



Una niña y la colaboradora Mariana González.



Salón donde se realiza el apoyo escolar.



Los niños comen alimentos sanos y nutritivos.



Los chicos realizan distintos talleres.

En el barrio Oratorio, de Lules, se encuentra esta obra que es sostenida por FAI. Se realiza un apostolado que rescata los valores tradicionales de solidaridad y entrega desinteresada por amor a los niños. Se mantiene por donaciones y por el apoyo de empresas y de particulares.

En el predio se ofrecen semanalmente distintas propuestas: catequesis, folclore, artesanías, biblioteca, arte y deportes.

También crece día a día la cantidad de alumnos que concurren a las clases de apoyo pedagógico a cargo de la docentes Karina Ríos, quien los conducen junto a otra maestra en grupos de seis a 12 años. Se les provee lo necesario en cuanto a material didáctico y reciben una enseñanza personalizada para tener un buen desempeño en la escuela. Actualmente están trabajando en el proyecto "Hacia la Libertad", estudiando las gestas emancipadoras en nuestro país. La biblioteca, con enciclopedias y libros de texto, les facilita la investigación en un ambiente de trabajo responsable. También en este salón funcionan los distintos talleres.

Algunas de las madres de los chicos que asisten al comedor llevan adelante un emprendimiento de fabricación de dulces regionales.

Los niños

Carlitos García y los hermanitos Roberto, Cristian y Enzo Ruiz explican sus actividades fuera del comedor. Narran que a causa de la quema de cañaverales, los animales del campo se refugian en las casas del vecindario y que ellos recogen zorros, liebres y que, incluso, llegaron a encontrar un pequeño puma.

León Desantis alimenta a sus palomas y Nahuel Sosa lo ayuda a buscarles alimento y a moler el maíz.

Les encantan los concursos de baile folclórico, de rap y, a veces, bailan cuartetos.

Proyecto

Un grupo de voluntarias, estudiantes avanzadas de la carrera de Psicología, se acercaron a este solar por medio de Mariana González y llevarán adelante el proyecto "Forjando nuestro futuro".

Según un diagnóstico sobre el grupo pre-adolescente del barrio Oratorio, se pudo inferir la necesidad de buscar fuentes de trabajo estable para contenerlos y brindarles espacios de:

- Autoestima.
- Conocimiento personal.



Amelia y Berta preparan los alimentos.



ORATORIO SAN ANTONIO DE LULES

UNA OBRA DE AMOR Y CARIDAD

AL ESTE DE LA CIUDAD DE LULES, RODEADO POR NARANIALES, SE ENCUENTRA UN REMANSO DE PAZ ALEJADO DE LA VIDA AJETREADA Y ANSIOSA QUE CARACTERIZA A LAS CIUDADES. EN ESTE LUGAR, LA FUNDACIÓN ALBERGUES INFANTILES (FAI) OFRECE A LOS NIÑOS UN REFUGIO CÁLIDO Y SEGURO.



- Valoración.
- Capacitación.
- Acercamiento entre adultos y jóvenes.
- Creatividad.
- Nueva visión ante la vida.
- Esperanza.

Para evitar que los niños que hoy concurren a este lugar lo abandonen a medida que crecen, proponen emprendimientos para jóvenes que los habiliten para un trabajo futuro. Se busca la capacitación y la información para el ingreso al mundo del trabajo con la creación de un taller de fabricación de bolsas recicladas de papel para vender en los comercios.

Entre los objetivos del proyecto se encuentra promover el valor cultural del trabajo, la responsabilidad, el crecimiento y el desarrollo personal a través de diferentes talleres y actividades. Además, acrecentar el sentimiento de pertenencia al lugar y promover nuevas identificaciones. Algunos de los problemas son que los jóvenes manifiestan no tener una visión a largo plazo sobre sus vidas y escasos proyectos personales como visión hacia un futuro próximo (cinco años). Los problemas son, ante todo, el desempleo y el embarazo precoz, entre otras cosas. Plantean como posibles soluciones, la generación de empleos y la función de la familia en el diálogo y el control hacia sus hijos.



En el comedor, antes de comer.



Los chicos se preparan para almorzar.



Un niño muestra el dibujo que realizó.



Los niños posan para la foto.